

JAVIER MALDONADO Y EL RETORNO A LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO

Juan Ricardo Gómez Serrano

Doctor en Estudios Ambientales y Rurales

Pontificia Universidad Javeriana.

Profesor Departamento de Ecología y Territorio - PUJ

jrgomez@javeriana.edu.co

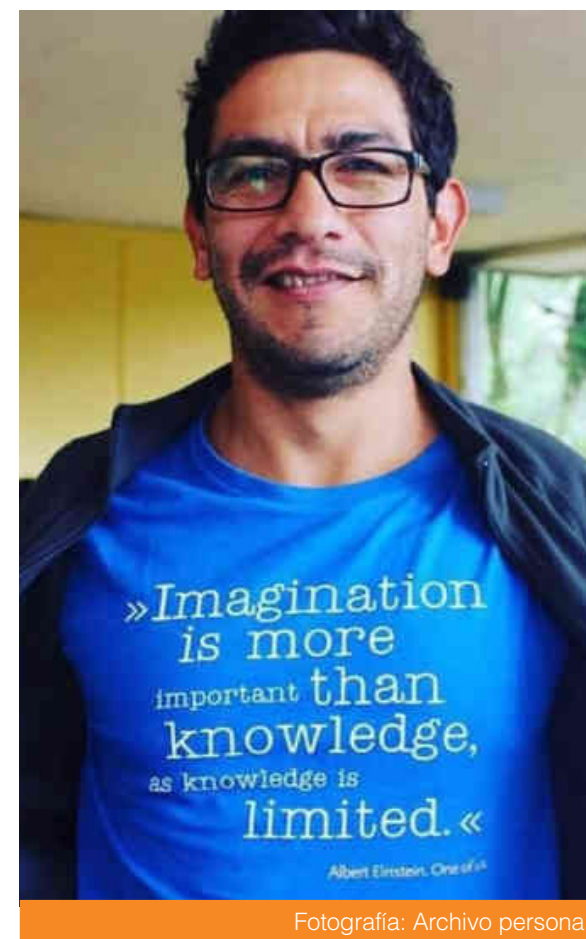


Fotografía: Revista Pesquisa Universidad Javeriana

Hace más de un año se fue sin despedirse y el vacío que ahora sentimos no es cosa menor. Como amigo, Nano (como llamaban a Javier Maldonado las personas más cercanas) dejó un espacio que nadie llenará. Tampoco como colega, investigador y profesor. Ahora que ha pasado un buen tiempo, con la tristeza y desolación que dejó su prematura partida, nos enfrentamos a la dura realidad de avanzar en las aventuras en las que nos había convencido de participar. Porque la mayoría de procesos habían sido su idea o su culpa. Esa capacidad de ser “punta de lanza”, sumado a su enorme carisma y

capacidad de convocatoria, nos envolvía y comprometía en cuanto proyecto se le ocurría.

El Programa Amazónico Javeriano, también se lo debemos a él. Dentro de la Pontificia Universidad Javeriana, en donde Nano trabajó durante seis años, logró involucrar a miembros de al menos nueve facultades, más de doce departamentos, unidades como Educación Continua, la Oficina de Fomento de la Responsabilidad Social Universitaria y tres vicerrectorías. En la facultad de Ciencias también fuimos testigos de las fuertes relaciones que establecía con universidades nacio-



Fotografía: Archivo personal

nales y extranjeras, ONGs, institutos de investigación, ministerios, autoridades ambientales, colegas y amigos de las comunidades de pescadores, indígenas, colonos y educadores.

Porque Nano era amigo de todos, como alguien dijo: “era imposible pelear con él”, dado que todas sus iniciativas tenían como fin último mejorar el bienestar de la gente, en especial de quienes viven en zonas apartadas, marginadas u olvidadas. Sus legados son muchos. La Ictiología lo sabe y también quienes toman decisiones basados en cuencas hidrográficas. Quienes transforman o defienden los ríos de Colombia, seguro han

leído al Dr. Maldonado. Pero tal vez su último aporte, el que le hacía brillar el rostro cuando lo explicaba, era la satisfacción al ver cómo el conocimiento local, el diálogo de saberes, el reconocimiento de los aportes de la cultura y las formas de uso de los recursos por parte de las comunidades locales, devolvían dignidad y posibilidades reales de avanzar hacia un desarrollo sostenible.

Para mí, el llamado es a mantenernos y avanzar en los procesos, proyectos, clases y expediciones, con esa alegría, pasión y ética profesional, intentando alcanzar su calidad humana. Los invito a que trabajemos unidos, con respeto, valorando el conocimiento de quien lo tiene y reconociendo esas posibilidades de desarrollo basadas en el uso adecuado de los recursos, para hacer un homenaje a quien tanto nos enseñó.

Con mucho cariño, Roco.